



Los escolares del centro salmantino juegan al ajedrez // ABC

AJEDREZ

Táctica y estrategia educativa

Colegio San Estanislao de Kostka (Salamanca)
El centro enseña el juego a los niños de 2º de Infantil para trabajar diferentes inteligencias, como la lógico-matemática, y la educación emocional

C. ROSADO
VALLADOLID

Algunas de las clases del 2º curso de Educación Infantil del Colegio San Estanislao de Kostka de Salamanca han cambiado. Ha aparecido un nuevo compañero que ayuda a los pequeños en su aprendizaje académico, pero también en su crecimiento y desarrollo personal: el ajedrez. Como una experiencia piloto que durará, en principio, dos años, los niños de cuatro años disfrutaban cuatro días a la semana —en sesiones de media hora— del aprendizaje del juego milenario como una asignatura más, de sus tácticas y estrategias y de las distintas técnicas.

Este juego y deporte integrador con enormes potenciales para el desarrollo de los escolares se evalúa como un ítem específico dentro del área de Conocimiento del Entorno (Matemáticas), aunque los escolares lo perciben como un juego mientras están aprendiendo. La tutora y maestra de ajedrez en el colegio Amparo Salamanca, que lleva 33 años dando clase, explica que evaluarán la experiencia cuando haya conclui-



Una de las partidas que se organizan para aprender jugando // ABC

do, pero que «el ajedrez es una herramienta pedagógica buenisima» y que ya hoy «notamos que es una experiencia con mucho éxito y que a los niños les está encantando y les divierte, pese a que podemos pensar que no les va a interesar frente a las videoconsolas, tantas extraescolares, etc.».

La maestra basa sus palabras en los progresos que ha ido percibiendo en los escolares. Con el juego se trabajan las inteligencias de Howard Gardner. La primera, la lógico-matemática y, así, aprenden a asignar un valor a cada pieza del juego y a sumar con torres y alfiles. Aunque también «aumenta la concentración, que es uno de nuestros objetivos, que no sean tan impulsivos; saben que una pieza tocada es una pieza que hay que mover y aprenden a pararse a pensar antes de hacer un movimiento», dice Amparo Salamanca.

La maestra salmantina también ha observado que «aprenden a respetar las normas y a respetar al contrario» y la socialización también interviene «porque el saludo en el ajedrez es muy importante». Junto a ello, la memoria o la capacidad de planificar también están presentes ya para estos niños cuando juegan al ajedrez, «porque ven que si mueven un peón se lo pueden capturar», comenta Salamanca, que ha observado que «aprenden a resolver conflictos y el valor del esfuerzo», además de mejorar en aspectos como la psicomotricidad fina.

Educación emocional

La educación emocional también se trabaja con este juego, comenta la maestra, y los escolares «aprenden que en él nunca se pierde, que cuando se juega una partida se hace después una valoración del juego, en la que estudias qué has hecho y cómo puedes mejorarlo o hacerlo de otra manera, como dicen los grandes campeones». Grandes campeones que en muchos casos comenzaron a jugar a esa edad temprana, como pone de relieve Salamanca.

Otro de los valores que, a juicio de la maestra, se encuentra en el ajedrez es el de la incorporación de la mujer a este deporte: «Ahora que decimos que la mujer se suma al mundo del ajedrez, tradicionalmente muy masculino, que estas generaciones lo hagan es algo muy bueno», como sostuvo en su participación en el I Congreso de Ajedrez Educativo organizado en la Universidad de Salamanca los días 17 y 18 de diciembre de 2021.

Amparo Salamanca destaca los estudios científicos que ya han resaltado la importancia del ajedrez en las capacidades de los niños: «Dicen que a partir de los dos años, los niños que han jugado tienen un avance en la lectoescritura; está demostrado a nivel neurológico».

Para la maestra, lo que más le impresionó fue que antes de la Navidad comentaron en clase que podían pedir un juego de ajedrez a los Reyes Magos y, a la vuelta de las vacaciones navideñas, allí estaban con su ajedrez. «¡Si no lo veo no lo creo, fue increíble!; los padres han colaborado y me decían: si es que yo no sé jugar, me tengo que poner a ello», afirma Salamanca, que también pone de manifiesto que «siempre le digo a los padres que qué mejor oportunidad para pasar tiempo con sus hijos que jugar al ajedrez».

Precisamente, a ella le enseñó su padre a jugar al ajedrez, como recuerda con cariño, y hoy no le ha abandonado «la magia de este juego, que te envuelve, como te dice cualquier ajedrecista». Un juego sobre el que los pequeños aprenden lecciones de vida porque «el peón se puede coronar como una reina o una torre; hoy estás arriba y mañana estás abajo, y viceversa, como la vida misma», concluye.